

De la ciudad vivida a la ciudad Patrimonio: Antigua Guatemala y la medina de Fez frente al turismo y la escenificación de la vida cotidiana

Carlos Ríos-Llamas
Universidad de La Salle Bajío

Resumen

El nombramiento de muchas ciudades como patrimonio de la humanidad ha permitido el rescate de sus edificios y la puesta en valor de las dinámicas socioculturales que ahí se desenvuelven. El aumento del turismo en las ciudades patrimonio ha detonado el ajuste de políticas económicas y políticas urbanas que tienden a favorecer la entrada de capitales extranjeros y a desplazar poco a poco a los habitantes originarios. Este trabajo pretende, por un lado, revisar la evolución de las configuraciones urbanas y el rescate de los monumentos en Antigua Guatemala y la medina de Fez, y, por otro lado, analizar la transformación de la demografía, las políticas urbanas y las formas de habitar luego del incremento del turismo. Los datos se construyen a partir de un trabajo comparativo que se sustenta en las estadísticas y la revisión documental, y se completa con observaciones y registro etnográfico resultantes de varias estancias de investigación en cada uno de los sitios, comprendidas entre marzo y diciembre de 2017. El objetivo es abrir el debate sobre las lógicas socioespaciales y sociodemográficas que se suscitan a raíz de las declaratorias patrimoniales. Tanto en Antigua Guatemala como en la medina de Fez, los habitantes originarios se han ido desplazando poco a poco hacia las periferias por las dificultades económicas y culturales que les impone vivir en un espacio patrimonial. La protección de los edificios y la imposibilidad de modificarlos contrasta con la transformación de los núcleos familiares y con los cambios en las maneras de habitar la ciudad. El incremento del turismo también impone muchos desafíos, como la adecuación del comercio y la presentación de los productos y de las actividades cotidianas de la población, que deben

ajustarse más a las expectativas del extranjero que a la tradición y las formas de hacer de los habitantes originarios. En definitiva, conviene repensar la Lista de las Ciudades Patrimonio de la UNESCO no solamente desde la protección de la memoria histórica, sino de la protección de las poblaciones que residen en estas ciudades y de la autenticidad de sus valores culturales y sus formas de vivir.

Palabras clave: Patrimonio, turismo, ciudad patrimonial, medina de Fez, Antigua Guatemala

Abstract

The listing of many cities as World Heritage has allowed the rescue of their ancient buildings and the recognition of their cultural expressions. Tourism has increased in these cities. As a consequence, there are many adjustments in economic policies and urban policies, often in favor of foreign capital and forcing the displacement of the original inhabitants. This work aims to review the evolution of the urban configuration in Antigua, Guatemala, and the medina of Fez. It also compares demography, urban policies, and forms of eating and inhabiting the city. By introducing the tensions between patrimonial protection and the influx of tourists, the article constitutes a comparative work based on statistics, documentary review and ethnographic observations, in the aim of introducing the debate on socio-spatial and sociodemographic logics that arise as a result of the World Heritage nominations. It happens that both in Antigua and the medina of Fez, the original inhabitants have gradually moved towards the peripheries because of the economic and cultural difficulties that it imposes on them the new forms of live disposed in a world heritage envi-

Fecha de recepción:
06 de enero de 2018.
Fecha de aceptación:
20 de marzo de 2018.



ronment. The protection of the buildings introduces the impossibility of adapting their architecture to the evolved family's structure and with the changes in the forms of inhabiting the city. The increase in tourism poses many challenges, such as the adequacy of urban space and the presentation of food products in a way that corresponds more to the expectations of the foreigner, than to the traditional forms of living and eating disposed by the original inhabitants. In short, it is necessary to rethink the World Heritage recognition of some cities, not just in terms of the protection of historical memory, but also in terms of the protection of their actual residents and the authenticity of their cultural values.

Keywords: World Heritage, tourism, World Heritage Cities, medina of Fez, Antigua Guatemala

Resumo

A nomeação de muitas cidades como patrimônio mundial permitiu o resgate dos seus edifícios e a valorização da dinâmica sociocultural que ali se desenvolve. O aumento do turismo em cidades-patrimônio desencadeou o ajuste de políticas econômicas e políticas urbanas que tendem a favorecer a entrada de capital estrangeiro e a deslocar os habitantes originais pouco a pouco. Este trabalho pretende, por um lado, rever a evolução das configurações urbanas e o resgate de monumentos na Antigua Guatemala e na medina de Fez e, por outro lado, analisar a transformação da demografia, as

políticas urbanas e os modos de vida após o aumento do turismo. Os dados são construídos a partir de um trabalho comparativo que é baseado em estatísticas e revisão documental, e é completado com observações e registros etnográficos resultantes de várias estadias de pesquisa em cada um dos locais entre março e dezembro de 2017. O objetivo é abrir o debate sobre a lógica sócio-espacial e sócio-demográfica que surgem como resultado das declarações de ativos. Tanto na Antigua Guatemala como na medina de Fez, os habitantes originários pouco a pouco se moveram às periferias por causa das dificuldades econômicas e culturais que implica viver em um espaço patrimonial. A proteção dos edifícios e à incapacidade de modifica-los contrasta com a transformação das famílias e das mudanças de formas de habitar a cidade. O aumento do turismo também impõe muitos desafios, como a adequação do comércio e a apresentação dos produtos e atividades cotidianas da população, que deve ajustar-se mais às expectativas do estrangeiro do que à tradição e modos de vida dos habitantes originais. Definitivamente, é importante reconsiderar, a partir de das listas das Cidades Patrimônio Mundial da UNESCO não somente a proteção da memória, mas a proteção das populações que residem nessas cidades e da autenticidade de seus valores culturais e de seus modos de vida.

Palavras-chave: Patrimônio, turismo, herança, cidade, medina, de Fez, Antigua Guatemala.

Introducción

Se puede decir que la cultura es lo que organiza la manera como amueblamos el mundo, de la misma manera que la manera como amueblamos el lugar donde vivimos refleja la organización de nuestra vida.

DESCOLA, 2016:22

La relación del Patrimonio Mundial cuenta con 1,052 sitios inscritos en la Lista de la UNESCO en 165 países. La Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial (OCPM), fundada en Fez en 1993, cuenta actualmente con 280 ciudades¹ que tienen en su territorio un sitio inscrito por la UNESCO en la Lista del Patrimonio Mundial. Desde la convención de la UNESCO de 1972, que propuso la protección de bienes culturales y naturales, se dispuso una serie de procedimientos y de recomendaciones que habrían de seguirse no sólo para la inclusión en la Lista de la UNESCO, sino para la permanencia en ella. El asunto se vuelve mucho más importante luego de que, en noviembre de 2011, la UNESCO ratificara su *Recommandation sur le paysage urbain historique* para atender a las ciudades patrimonio y donde se insistiría, primero, sobre la necesidad de rebasar la idea de un “centro histórico” para pensar desde el “ensamble” de la ciudad, y luego para promover la participación de los habitantes en la gestión de los sitios patrimoniales que aseguraba la colaboración entre el sector público y el privado con la comunidad local.

Pero más allá de la simple magnificación de los programas de protección y de la promoción del turismo como alternativa para asegurar la salvaguarda de los monumentos, cuando la declaratoria excede la escala arquitectónica y se extiende a la ciudad, es necesario preguntarse, por ejemplo: ¿qué sucede cuando la protección del patrimonio se cruza con la vida ordinaria de los habitantes? ¿Cómo se habita el patrimonio? O más aún, ¿de qué manera la declaración de ciudad patrimonio arrastra también la influencia global sobre los territorios locales? No se puede pretender que, una vez incluida en la Lista, una ciudad patrimonial quedara atrapada en un espacio y tiempo encapsulados que se dejan al

margen de los procesos socioeconómicos y las dinámicas políticas del mundo contemporáneo. En este sentido, y con la intención de responder a las preguntas anteriores, es necesario hacer una comprensión más integrada de las transformaciones que se desatan a partir de que una ciudad como Antigua Guatemala y la medina de Fez, de por sí al margen de las élites geopolíticas, son inscritas en la Lista de bienes culturales de la UNESCO.

La ciudad patrimonio suele revestirse de valor a partir de sus monumentos y eventos culturales, pero el patrimonio de un centro urbano va más allá del espacio construido y lo esporádico de las celebraciones. Es necesario replantearse la noción de patrimonio desde la vida ordinaria que se sucede en las ciudades y desde las maneras particulares de hacer que constituyen las tradiciones. Tornatore observa algunos tópicos en los que se concretizan las diferentes significaciones del patrimonio y que coexisten sin estar necesariamente vinculados: el monumento, el lugar, la cultura y el ser viviente (2014:237). Explica que el monumento histórico combina la memoria, el arte y la historia. El lugar se constituye por la memoria en memorial y lugar de la memoria, porque cuenta tanto el evento como el símbolo de localidad. La cultura constituye el pasaje político del monumento al patrimonio, primero en lo etnológico y luego en lo inmaterial. Lo viviente, en fin, es la conjunción de la cultura y la naturaleza y las relaciones e interacciones entre lo doméstico y lo ambiental. Siguiendo al autor, es necesario ampliar la noción de la ciudad patrimonio y abarcar la cotidianidad y las dinámicas de los pobladores, al menos si lo que se busca es poner en relevancia y preservar la singularidad de un centro urbano incluido en la Lista.

Por otro lado, las ciudades patrimonio se instituyen a partir de una confluencia de elementos nacionales e internacionales. El estudio de los mecanismos nacionales revela la fabricación del patrimonio a partir del plan internacional y, al mismo

¹ Dato actualizado a junio de 2017, Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial (OCPM).

tiempo, es una evidencia de los contextos sociales y políticos de los lugares donde se materializa la operación. Las interacciones que se suscitan por la existencia de una Lista de patrimonio mundial y los procesos de nominación propician también una serie de adecuaciones y la apropiación de un discurso adecuado para constituir los expedientes para la UNESCO (Anatole-Gabriel, 2016: 321). Cabe decir que entre los procedimientos dispuestos por el organismo está la asesoría para la conformación de los expedientes, que marca no solamente el discurso adecuado para un dictamen exitoso, sino las propuestas de política económica y urbana que habrían de garantizar la protección a la ciudad patrimonial que se pone en cuestión.

Este documento cuestiona, por un lado, la dinámica dispuesta por los organismos y gobiernos locales para la inclusión de un centro urbano en la Lista de ciudades patrimonio de la UNESCO, y por otro lado se revelan las tensiones entre la escenificación de la vida ordinaria de los habitantes, su exclusión de los espacios puestos en valor y la transformación de sus modos de vivir. A partir de un enfoque socioantropológico y de la teoría crítica, este artículo se sustenta en la observación directa y en contextualizaciones de carácter documental. A través de un ejercicio de etnografía comparativa y revisión de datos estadísticos se construye una argumentación de carácter sociohistórico y contextual. El artículo se organiza en 4 partes: primero se traza brevemente una semblanza de La Antigua Guatemala y la medina de Fez; la segunda parte es un análisis de los discursos sobre los que se han constituido estas ciudades patrimoniales; la tercera parte cuestiona el higienismo patrimonial y expresa las tensiones entre valores occidentales hegemónicos y costumbres locales, y la cuarta parte analiza la privatización del espacio público de la ciudad patrimonio y la consecuente expulsión de los habitantes a partir de las presiones económicas.

Semblanza de Antigua Guatemala y la medina de Fez

La Convención de la UNESCO en 1972, que tendría como objetivo primordial la identificación, nombramiento y preservación de bienes naturales y culturales, no es sino una prolongación de una definición del patrimonio colectivo demasiado europea. Cuando se proponen los primeros monumentos y sitios históricos, como el Palacio de Versalles, el Cairo histórico o La Antigua Guatemala, la UNESCO propuso a las instancias políticas y jurídicas de cada territorio que trabajaran bajo su asistencia técnica para elaborar los planes de gestión y obtener los nombramientos necesarios para proteger los objetos patrimoniales.

La ciudad de Antigua Guatemala fue incluida en la Lista de la UNESCO en 1979. Su pronta inclusión se debió a la importancia de su arquitectura y lo emblemático de sus monumentos. Fundada a principios del siglo XVI, Antigua Guatemala es una muestra espectacular del Renacimiento italiano que particularizó la reconstrucción de sus fincas luego del terremoto sufrido en 1773. Sus 1,500 metros de altura sobre el nivel del mar, y su paisaje natural y entorno volcánico, además del paisaje construido, permitieron que la UNESCO pusiera rápidamente atención en la salvaguarda de la ciudad y su inclusión temprana en la Lista de ciudades patrimonio.

Desde sus orígenes y hasta 1773, la ciudad de Antigua Guatemala fue conocida con el nombre de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros.² La urbe sufrió los constantes desastres por la sismicidad del territorio donde se hizo el asentamiento. De hecho, como indica Santos-Pérez, desde la fundación “en 1524 por Pedro de Alvarado, la ciudad de Santiago y sus habitantes sintieron los efectos de encontrarse en una de las zonas más

² De acuerdo con la Real Cédula del 10 de marzo de 1566.

sísmicas del planeta [...] y los innumerables terremotos hicieron que en 1773 se decidiera el traslado a un lugar supuestamente más seguro (1999:46). En 1783 se trasladó de forma definitiva la capital de Guatemala al emplazamiento que ocupa hasta la actualidad,³ y desde entonces la ciudad de Santiago, que en adelante sería conocida como la Antigua, se quedó con algunos pocos pobladores que no tenían las facilidades para desplazarse y se sintieron forzados a reparar sus casas en ruinas.

Antigua Guatemala se finca sobre una historia gloriosa en la época colonial, porque durante más de dos siglos fue reconocida por la corona española como Capitanía General de Guatemala, que desde el 21 de mayo de 1549 la erigió como centro político, religioso, comercial y cultural del territorio que actualmente ocupan Chiapas, parte de Yucatán, Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (Lutz, 1984; Bell, 1999; Torcorá, 2006). Tanto el conjunto de las edificaciones que integran la ciudad como el esplendor del estilo renacentista italiano de los monumentos y viviendas, le obtuvieron a la Antigua Guatemala el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad, otorgado por la asamblea general de la UNESCO, celebrada en Luxor, Egipto, en noviembre de 1979. Desde entonces, tanto la protección de las edificaciones como la restauración de muchos monumentos se convierten en una constante, al mismo tiempo que el reconocimiento mundial le permitió impulsar el turismo y las actividades culturales como alternativa para el desarrollo económico de la zona urbana y en general del departamento de Sacatepéquez, al que pertenece.

3 El traslado se ordenó a partir de 1776, pero la reconstrucción de la nueva capital fue un lento proceso y tuvo mucha oposición eclesiástica y de los vecinos de Santiago de los Caballeros que se rehusaban al traslado. Hasta 1783 se obliga a los vecinos a un traslado forzado a la nueva capital.

En cuanto a la medina de Fez, en Marruecos, en 1981 la UNESCO declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad a 280 hectáreas de las 300 que cubre la medina. En este caso, se trata de la ciudad antigua, previa a la Edad Media europea, donde residen hasta la fecha más de un millón de habitantes. No obstante, es importante resaltar que desde un inicio las oficinas de la UNESCO para Marruecos fueron establecidas en Rabat, y que a pesar de la presencia de consultores en Fez, sólo acuden en los momentos en que se les requiere por algún proyecto, como en el caso de las reconstrucciones emprendidas en 2010 (Istasse, 2016:42), o las actuales iniciativas para rehabilitar algunos monumentos.

La rehabilitación de las edificaciones de la medina de Fez no es algo que se iniciara con la UNESCO, sino que ya desde 1925 el organismo conocido como el Servicio de Bellas Artes en Marruecos había comenzado a controlar el aspecto exterior de las construcciones y el diseño de las fachadas para que la apariencia de los edificios de la medina correspondiera con el conjunto del paisaje urbano (El Faiz, 2002:39). Lo que sí debe reconocerse a partir de la declaratoria es la participación económica y técnica de la UNESCO para la restauración de varios monumentos en 1985, 1992, 1993 y 1996, a través de dos agencias que se encargan de velar por la salvaguarda de la medina, la Agence de Développement et de Réhabilitation (ADER), y la Inspection of Historical Monuments (que representa a la UNESCO en Fez).

Ciudad espiritual de Marruecos, cosmopolita desde sus orígenes y con importantes élites intelectuales, la historia de Fez concentra la mayoría de los valores nacionales. Algunos consideran, incluso, que “ninguna ciudad expresa mejor que Fez la historia de Marruecos” (Métalsi, 2017:9), y que “en una mirada detallada de Fez desde su pasado urbano, esta ciudad había simbolizado experiencias particulares del encuentro y la alteridad desde

antaño” (Idrissi Janati, 2017:29). Posteriormente, y bajo el protectorado de Francia, firmado el 30 de marzo de 1912, se inició la construcción de la ciudad moderna (Ville Nouvelle), lejos de la medina y representativa de una nueva etapa de la historia de Fez, marcada por la construcción de barrios ricos, centros comerciales y financieros, así como la multiplicación de vecindarios de precariedad.

A pesar de que la declaratoria de la UNESCO se estableció desde 1981, no fue sino a principios de 1990 cuando el incremento del turismo se hizo sentir en la medina de Fez, a partir de la multiplicación de extranjeros que se establecían o que adquiría alguno de los antiguos Riad para convertirlo en hotel, restaurante o posada. De hecho, en un estudio detallado del fenómeno de extranjeros que se asentaron en la medina, se puede constatar que la “ryadmanía de extranjeros que compraron casas tradicionales de Marruecos, se hizo sentir en Fez con la primera vivienda apropiada por extranjeros en 1999” (Istasse, 2016).

La construcción simbólica de la ciudad patrimonial

Luego de la inclusión de una ciudad en la Lista del Patrimonio Mundial, se debe cuidar y atender una serie de lineamientos y de evoluciones constantes que habrían de garantizar el buen desempeño de las naciones de acuerdo con las expectativas de la UNESCO. El control de la aplicación de normas y recomendaciones de la UNESCO se hace por medio de los reportes que cada Estado envía periódicamente a la UNESCO, y que la UNESCO puede hacer públicos a la comunidad internacional, lo que deriva en una presión de carácter moral-político sobre las naciones. En este sentido, no se trata solamente de “patrimonio”, sino de una estructura política que modula las interacciones entre los dirigentes locales y las disposiciones internacionales.

Alain Chenevez profundiza sobre la construcción del concepto “patrimonio” dispuesta por la UNESCO, y cuestiona de manera particular la noción de *Valeur Universelle Exceptionnelle*, utilizada desde 1972, y que considera difícil de definir. Parece, dice el autor, como si habláramos del mito contemporáneo de una fraternidad universal con apariencia de consenso, de un valor simbólico que se podría imponer evitando los conflictos, la explotación económica, las luchas de poder, la violencia y la apropiación del patrimonio, y en definitiva las formas de dominación (2014:19). El optimismo que se propone desde esta noción ha sido detonador de la efusión turística a partir del reconocimiento de la UNESCO, y al mismo tiempo esconde las problemáticas que se suceden a partir de las modulaciones del urbanismo y de la economía local.

La convención de 1972 parece haber tenido un efecto muy positivo sobre la promoción del turismo cultural, y al mismo tiempo se consideró que la afluencia del turismo ayudaría para la protección del patrimonio cultural de las naciones implicadas. La inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, por lo tanto, ha sido determinante de los flujos de capital turístico y de la elaboración de fantasmagorías y expectativas de los extranjeros sobre cada uno de los sitios reconocidos por la UNESCO. Thibaut Clément critica la producción de escenarios urbanos donde los fines son eminentemente económicos y turísticos y dice que se trata de una “mirada de la historia por infusión de la emoción” (2017:218). Sobre la justificación de promoción de la cultura y el redescubrimiento de la función educativa del espacio urbano, en las ciudades patrimonio impera la idea de que se puede producir un mundo de armonía cuyo equilibrio subyace en la correspondencia con el prototipo de valor universal excepcional reconocido por la UNESCO.

Para la inscripción en la Lista del patrimonio mundial, los gobiernos locales son apoyados por

expertos de la UNESCO, que les ayudan para la integración de los expedientes. Cabe señalar que la integración de un expediente puede ser un trabajo que toma desde varios meses hasta varios años. En el caso de las ciudades patrimonio, los expedientes implican la proposición de renovación y protección del paisaje urbano a partir de políticas y de programas, lo que habría de garantizar frente a la Organización mundial que existen planes concretos para la promoción de la comunidad local. El problema es que los compromisos hechos por los gobiernos locales antes de la inscripción en la Lista no se cumplen, y que las acciones de la UNESCO no suelen ir más allá de advertencias y atemorizaciones con que podrían borrar al sitio de la Lista, lo cual únicamente ha ocurrido en apenas un par de ocasiones (Brumann y Berliner, 2016:10).

En cuanto a los lineamientos, se cuidan desde la elaboración de los expedientes para que un sitio sea valorado por los expertos del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, también conocido como ICOMOS,⁴ que en su mayoría son europeos, lo que deriva en un cuidadoso proceso de empaté con la ideología eurocéntrica del organismo. Además, en el caso de las ciudades patrimonio, por la escala de las intervenciones, muchas veces la agenda de conservación no empata con la agenda del desarrollo local en términos sociales, económicos y políticos, ocasionando constantes desajustes entre lo que se presenta en el expediente para la inscripción de la ciudad entre los bienes culturales de la humanidad y las necesidades ordinarias de los pobladores que la habitan.

En los casos particulares de Antigua Guatemala y la medina de Fez se reflejan las problemáticas de muchos sitios patrimoniales que pertenecen a países considerados en vías de desarrollo, donde la

apertura a la entrada de capital extranjero se aprecia como la alternativa por antonomasia para la participación en los juegos globales del mercado financiero. Si bien es cierto que la mayoría de turismo de placer y de negocios sucede entre los países económicamente más avanzados, el turismo cultural implica un desplazamiento importante hacia los países más pobres, precisamente por “la fantasmagoría que funda las rutas hacia el sol y la predilección por el exotismo” (Amirou, 2012:7-8).

Por otro lado, la falta de presencia directa de la UNESCO en Fez y en Antigua, implica en primer lugar que la gestión de los proyectos se decida directamente a partir de las instancias gubernamentales, corrupción de por medio, como en el caso de Antigua, cuyo anterior presidente municipal fue puesto en prisión, entre otras cosas por una gestión truculenta del territorio y de los bienes. En segundo lugar, los residentes locales no identifican a la UNESCO como el actor principal de la protección patrimonial, y mientras que en Antigua todo se le atribuye al Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala, en la medina de Fez la mayoría de los residentes no conocen la fecha de inclusión en la Lista ni les es relevante, e incluso tienden a asociar a la UNESCO con otras agencias nacionales cuya inactividad y corrupción es bien conocida y criticada (Istasse, 2016). Los pobladores de ambas ciudades patrimoniales suelen identificar con más facilidad a las instancias del gobierno local que se encargan de restaurar o remozar el espacio público con proyectos más puntuales de infraestructura o de creación de parques y plazas, pero quienes desarrollan estos proyectos son por lo general agencias lejana o totalmente ajenas a la UNESCO y no ven en la declaratoria sino una serie de limitaciones para el desarrollo de proyectos de urbanismo en la ciudad patrimonial. Esto se refleja de manera clara en las tensiones constantes entre las organizaciones no gubernamentales que protegen el patrimonio

4 Por sus siglas en inglés: International Council on Monuments and Sites (ICOMOS).

y los proyectos municipales, como bien se refleja en el caso de la ONG conocida como Salvemos a la Antigua.

Higienismo urbano y transformación de los modos de habitar

Uno de los principios más importantes de la modernidad urbana fue la higienización de las ciudades y la regulación de los modos de habitar como garante de una mejor calidad de vida, pasando por los recubrimientos con piedra o asfalto, el asoleamiento y la ventilación de los edificios, y hasta la consolidación de diversas regulaciones sobre la disposición y mantenimiento de una estética urbano-arquitectónica que correspondiera con la política y la moral social imperante. En el caso de la medina de Fez y Antigua Guatemala, la llegada del turismo marca también la aparición de una serie de exigencias sanitarias y estéticas que permitan la constitución de un orden espacial acorde con los modos de hacer y de viajar de las élites ricas que se desplazan hacia los sitios patrimoniales de los países pobres.

Sin menoscabo de la importancia de esta renovación urbana en las ciudades patrimoniales, los proyectos ocultan muchas veces una tendencia más hacia el espectáculo y la fantasmagoría del paisaje construido que a las necesidades de los habitantes originarios. Thibaut Clément en *Plus vrais que nature, les parcs Disney*, luego de analizar las iniciativas de “Disneyización”, afirma que “al mismo tiempo que diluyen las fronteras entre una cultura escolarizada y ‘legítima’ y una cultura popular y ‘naïf’, estas iniciativas subrayan la necesidad de renovar los abordajes [...] lejos de las simples críticas de las culturas posmodernas” (2017:215). En definitiva, no se puede hacer una lectura simple de la transformación del espacio urbano de las ciudades turísticas solamente como una consecuencia obligada por la transición de épocas, sino que se hace necesario

revisar de forma cuidadosa las lógicas espaciales que se ocultan en la promoción del turismo, en la publicidad de los sitios patrimoniales y en los programas locales de desarrollo a partir de la atracción de capital extranjero.

Si partimos del atractivo de Antigua Guatemala y la medina de Fez por su exotismo a la mirada del turismo cultural, debemos reconocer que este exotismo es producido como parte fundamental de la promoción de ambos sitios. Idrissi-Janati, por ejemplo, recupera una cita de Hensens, donde revisa el cambio de connotación del término “medina”, que antes se utilizaba para designar de forma general a la ciudad. El autor manifiesta que a partir de la modernidad europea “el vocablo ‘medina’ se instituye desde la lengua francesa para designar, ya no como el término árabe que refiere a la ciudad en su totalidad, sino a una de sus partes: la ciudad indígena o la ciudad árabe para distinguirla de su opuesto, la ciudad europea (Idrissi-Janati, 2017:37).

Desde la elaboración del expediente para inscribir una ciudad en la lista de bienes protegidos, se pone en marcha toda una serie de acciones que, en definitiva, buscan la reproducción de un espacio imaginario del turismo imperante en un territorio bien específico. De lo que se trata, en primer lugar, es de hacer coincidir los intereses y la búsqueda de una estética e imagen urbana de acuerdo con las culturas hegemónicas, y adaptar el espacio urbano a partir de la escenificación de sus particularidades. Los proyectos urbanos se despliegan desde las instancias locales, porque están convencidos de que se pueden suscitar respuestas emocionales y comportamientos esperados gracias a la puesta en escena de figuras espaciales que hacen creer que el control del entorno es equivalente al control de los comportamientos (Clément, 2017; Ríos, 2016).

De acuerdo con Amirou, muchos autores, como Segalen, Barthes y Boorstin, han hecho fuertes críticas al turismo, primero porque consideran que el

turista se pretende etnólogo, pero no pasa de ser un *amateur* del exotismo, luego porque destroza el arte de viajar con sus pretensiones estéticas, además de eso “los excesos y los comportamientos irresponsables con respecto a la contaminación y la profanación de monumentos, la prostitución, la perturbación ecológica y cultural de países pobres [y que] no aprende ni retiene nada de los viajes” (Amirou, 2000:15). Pero siguiendo estas críticas y generalizando a todos los casos, estaríamos dirigidos a la supresión general del derecho a ser turista para reservarlo a algunos pocos eruditos. De aquí la relevancia por estudios más profundos sobre las tensiones entre las culturas locales y las dinámicas globales inscritas específicamente con la entrada del turismo, que rebasen los simples índices de desarrollo económico y se aventuren al análisis de la transformación cultural y la calidad de vida de los pobladores.

Para ilustrar los cambios originados en la medina de Fez a raíz del reconocimiento como patrimonio mundial, basta recordar acciones como la emprendida entre 1990 y 1995 por EUROMED, conocida como *Projet de Réhabilitation de la Medina de Fes*, donde se movilizaron fondos del Banco Mundial y el registro de la UNESCO pero cuya orientación de principio a fin fue la promoción del patrimonio en el mercado del turismo. De acuerdo con Idrissi-Janati, el problema de esta mirada del patrimonio radica en que “es una concepción que asocia el valor patrimonial (y por lo tanto un bien común) al valor económico [y que] el proyecto ha preconizado la apertura de la medina a la inversión privada, nacional e internacional, a fin de garantizar una cierta rentabilidad” (2017: 41). De este modo la ciudad patrimonial se convierte en un espacio de oferta-demanda y una fuente de ingresos económicos para la concentración del capital y la inserción del territorio y de los recursos del ámbito local en las dinámicas de desarrollo de la marea global. Más aún, en un

intento de adecuación del espacio urbano con los escenarios que se construyen en la publicidad y que se promueven en la comunicación del turismo, la producción de un estilo de vida más o menos exótico y más o menos moderno se convierte en una exigencia para corresponder con la nueva cara de la ciudad patrimonio, ahora puesta en el mapa de los “*must visit*” reconocidos por la UNESCO.

Si, como dice Clément, “cambiar el paisaje es de alguna manera cambiar a los seres humanos, porque gracias a la regulación de sus conductas a través de la maestría del entorno se pretende dotar al paisaje de las condiciones de felicidad” (Clément, 2017: 221), se puede esperar que la construcción de la ciudad patrimonial como un “pequeño paraíso”, donde se pueden desplegar una serie de experiencias culturales, permita la justificación de las nuevas conductas que se exigen a los habitantes y la instauración de una serie de normas culturales que responden más al perfil hegemónico del turista venido de países ricos, que a los modos de hacer y de habitar de la población originaria. Si en Antigua Guatemala, por ejemplo, los comedores tradicionales dispuestos a borde de calle y donde la gente se conglomeraba todas las mañanas para comprar el atole, los chuchitos y empanadas, dejaron pronto de ser vistos como algo deseable, porque no correspondían con la estética ni la presentación de alimentos de los restaurantes a los que acuden los turistas, no se debe únicamente a la búsqueda de espacios con mejor control de higiene, sino a la teatralización de los alimentos locales, que permite inflar los precios cuando se ofrece al turista el mismo folclor, pero en los términos a los que está acostumbrado en su país de origen.

En la medina de Fez, por otra parte, el alza de precios de las antiguas viviendas no solamente deriva en la multiplicación de compradores extranjeros que convierten los Riad familiares en hoteles o restaurantes, sino que ha transformado la idea original

de la casa *fesi* como una herencia económica o un espacio familiar para adecuarlo a la demanda de alojamiento de turistas (Istasse, 2016:43). Aunque tampoco se puede ser tan radical y cuestionar los procedimientos de la UNESCO y la conveniencia o no de listar un sitio para protegerlo de estas transformaciones, es importante difundir evidencias sobre las implicaciones que ello tiene en términos de la salvaguarda de la cultura local y de la normalización de los estilos de vida, porque el hecho de mejorar las condiciones sanitarias y estéticas en Antigua Guatemala y la medina de Fez conlleva una mejor calidad de vida, pero en el horizonte de la promoción turística se convierte a la vez en un despliegue de conductas disciplinares donde la fantasía de una *Ville Patrimoine* se instrumentaliza para controlar los comportamientos, la imaginación y los sentimientos de turistas y pobladores.

La Ciudad Patrimonio y la escenificación de la vida ordinaria

En su obra *Fés est une drogue*, Naima Lahbil Tagemouati introduce de forma literaria la ilusión de los extranjeros por hacerse de una vivienda en la medina de Fez a partir de una magnífica fórmula de carta:

Pichoncito, mi amorcito, mi amada,

No estés enojada porque no soy hiper-reactivo, pero es que ya no puedo chatear. En medio de esta antigua ciudad, y en una casa más antigua todavía, la conexión es verdaderamente aleatoria. Según la gente de aquí, se trata de un conjunto, de una filosofía de vivir: desconectarse del resto del mundo porque ¡aquí es el centro del mundo! —según dicen.

¡Mañana por la mañana corro el riesgo de comprar una casa! Rick entró en un estado orgasmisístico (¿?) —Tú me entiendes. Me refiero a que se emociona verdaderamente desde que alguien le muestra alguna

cosa que tenga más de cincuenta años. Y aquí, según eso, es el caso de todo lo que existe: hasta los andamios que están deteniendo las casas desvencijadas son históricos —según dicen (2016:18).

El texto de Lahbil Tagemouati retrata de manera transparente la mercantilización del patrimonio a partir de la producción del valor económico sobre objetos de deseo depositados en la arquitectura y en general en el conjunto de elementos que involucra un sitio patrimonial. En esta lógica, los valores políticos de la economía se trasladan hacia las emociones del espacio y las oportunidades que éstos contribuyen para la generación de riqueza. El verdadero problema, dice Amirou, recuperando la crítica benjaminiana de la estetización en el espacio construido, es que “el espacio público se ‘intimiza’, al mismo tiempo que la intimidad se desplaza hacia el espacio público” (2000:133), es decir, que lo bello ahora se busca precisamente en la vida ordinaria de los pobladores y en los espacios donde se forja su cotidianidad, al grado de que el exotismo buscado por el turista se focaliza precisamente en el conjunto de contrastes que se puedan apreciar con respecto a las prácticas locales de todos los días.

Quizá la estética espacial y las prácticas corporales normadas son, para la tradición europea que luego se densifica en la modernidad, un instrumento naturalizado de los comportamientos en el espacio doméstico y en el espacio urbano. De hecho, “en el mundo occidental, el espacio público se ha convertido en el escenario privilegiado de configuración corporal y estética” (Ríos-Llamas, 2017:112), lo que deriva en que se asigne una serie de valores al espacio público como consecuencia de una cierta manera de aparecer y comportarse que es propia de un sitio y de un momento específicos.

Con respecto a la salvaguarda de la cultura y no sólo de los monumentos, la mayoría de las decisiones en la ciudad patrimonio no recaen en la UNESCO y

las agencias que protegen el patrimonio, como el Consejo en Antigua Guatemala y la ADER en la medina de Fez, que no solamente expresan la precariedad de sus fondos, sino la debilidad de sus opiniones con respecto a las acciones políticas de los gobiernos locales. De hecho, algunos consideran que éste es uno de los problemas más graves con respecto al patrimonio, y que “la más grande catástrofe que le puede ocurrir a una ciudad histórica, clasificada como ‘patrimonio de la humanidad’ es que confíe su destino a individuos sin cultura (El Faiz, 2012:187).

Tanto para los propietarios de una casa en Antigua Guatemala, como para los *fesis* que residen en la medina, las viviendas tradicionales con sus jardines y sus patios no son un patrimonio de la humanidad, sino su espacio para las actividades ordinarias, donde se reproduce toda una serie de vivencias y de representaciones socioespaciales. En ambas ciudades patrimoniales ahora existe un cosmopolitismo marcado por los residentes de varias generaciones, los extranjeros que adquieren una casa para quedarse en la ciudad y los residentes y extranjeros que convierten su casa en un alojamiento para turistas o un restaurante. Algunos consideran que el turista fracasa en su deseo por adentrarse en la vida ordinaria de los pobladores, y que en el caso de la medina “el visitante no accede más que a los lugares públicos donde los *fesis* se comunican entre ellos y con el mundo exterior (Métalsi, 2017: 8). Lo mismo podría decirse de Antigua, donde muchos lugareños mantienen su vida doméstica al margen de los turistas. No obstante, una de las más grandes ambiciones del turismo cultural es precisamente irrumpir en los escenarios cotidianos para apropiárselos y convertirlos en experiencias de viaje.

Las relaciones entre los diferentes grupos sociales que residen en Antigua Guatemala y en la medina de Fez son muy particulares. Mientras que en un ángulo muy optimista se podría hablar del cos-

mopolitismo que caracteriza a la era global y que en la ciudad patrimonio encuentra una expresión fidedigna, en contraparte aparece la manifestación escandalosa de las desigualdades y las tensiones constantes entre el turista y el lugareño para negociar los precios de las artesanías, de los *tours*, de la comida y a veces hasta del hospedaje. Estas disimetrías reflejan el dinamismo que cobra cualquiera de las ciudades patrimoniales de los países pobres una vez que la UNESCO la reconoce y que los espacios sociales e individuales de los habitantes se ven atravesados por un ideal de *Ville Patrimoine* que arrastra consigo una constitución eurocéntrica del espacio económico, político y sociocultural.

Conclusiones

La idea de la ciudad patrimonio como un bien cultural de talla mundial se construye sobre una serie de ideas ilusorias en torno a la existencia de paisajes domésticos y urbanos lejanos de la precariedad y de la crisis por la que atraviesan muchos países donde se ubican estas ciudades. La ciudad patrimonio ha sido concebida desde los aspectos culturales del mundo occidental hegemónico, de manera que los programas de valoración y de rescate, así como la promoción del turismo, tienden a poner de relieve principalmente los centros históricos cuando se trata de las ciudades latinoamericanas como Antigua Guatemala, erigida por la colonización española, y la medina de Fez, recuperada por el exotismo de un territorio preoccidental superado por las ciudades europeas, pero añorado como una manera alternativa de vivir la ciudad.

Lo que bien se podría llamar *mise en patrimoine* y *mise on tourisme*, que consisten en la puesta en escena de la ciudad dentro de los parámetros con que se clasifica al patrimonio y los parámetros con los que se publicita el turismo, provocan un doble con-

flicto, porque al mismo tiempo que se reconoce el patrimonio se pretenden engendrar nuevas relaciones económicas inexistentes en la cultura que se pretende preservar, es decir, lo que se protege no es en definitiva el valor cultural, sino un cierto tipo de patrimonio cultural que pueda corresponder con las dinámicas económicas y estéticas del turismo que se anuncia como redentor de la decadencia de monumentos de sitios incluidos en la Lista, donde la UNESCO inscribe todos los espacios considerados como poseedores de *Valeur Universelle Exceptionnelle*.

Referencias bibliográficas

- Amirou, R. (2000). "L'impossible vacance : jeu social, jeu sociétal". En Rachid Amirou y Philippe Bachinon (Dirs.), *Le tourisme local: une culture de l'exotisme* (pp. 15-28). París: L'Harmattan.
- Amirou, R. (2012). *L'imaginaire touristique*. París: CNRS.
- Anatole-Gabriel, I. (2016). *La fabrique du patrimoine de l'humanité*. París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Bell, E. (1999). "Antigua Guatemala: the city and its heritage". Antigua Guatemala: Antigua Tours.
- Brumann, C. & D. Berliner (2016). *World Heritage on the ground*. Nueva York: Berghahn.
- Chenevez, A. (2014). "Introduction générale: Les métamorphoses du patrimoine mondial". Chenevez, A. & N. Novello Paglianti (Dirs.), *L'invention de la Valeur Universelle Exceptionnelle de l'Unesco* (pp. 11-32). París: L'Harmattan.
- Clément, T. (2017). *Plus vrais que nature, les parcs Disney: ou de l'usage de la fiction dans l'espace et le paysage*. París: Sorbonne Nouvelle.
- Descola, P. (2016). "Le monde est notre maison, son mobilier est important!". *Comment vivre ensemble quand on ne vit pas pareil?* (pp. 20-23). Montreuil, Francia: La ville brûle.
- Idrissi-Janati, M. (2017). "Fès ou le réenchâtement cosmopolite d'une cité du sud de la Méditerranée". Mohammed Melyani & Manon Istasse (Dirs.), *Fès intemporelle* (pp. 27-54). París: L'Harmattan.
- Istasse, M. (2016). "Affects and Senses in a World Heritage Site: People-House Relations in the Medina of Fez". En Brumann, C. & D. Berliner (Eds.), *World Heritage on the Ground* (pp. 37-59). Nueva York: Berghahn Books.
- Lahbil-Tagemouati, N. (2016). *Fès est une drogue*. París: Emotcourt.
- Lutz, C. (1984). *Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773*. Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica-CIRMA.
- Métalsi, M. (2017). "Fès, intemporelle". Mohammed Melyani & Manon Istasse (Dirs.), *Fès intemporelle* (pp. 7-10). París: L'Harmattan.
- Ríos-Llamas, C. (2016). "Ciudades de conductas esperadas: el derecho a la ciudad y el espacio público como mecanismo de control social". *Vinculos* (pp. 131-142), vol. 9, julio-diciembre. Recuperado de: http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/vinculos/pdfs/vinculos9/V9_7.pdf (fecha de consulta: 27 de julio de 2018).
- Ríos-Llamas, C. (2017). "Ciudades bellas y cuerpos censurados: De la estetización urbana y la irrupción del arte contestatario". *El Topo: Revista de sociología cultural y urbana* (pp. 110-129), núm. 8. Recuperado de: <http://eltopo.cl/ciudades-bellas-y-cuerpos-censurados-de-la-estetizacion-urbana-y-la-irrupcion-del-arte-contestatorio/> (fecha de consulta: 27 de julio de 2018).

- Santos-Pérez, J. (1999). *Élites, poder local y régimen colonial: el cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala 1700-1787*. Salamanca, España: CIRMA.
- Tocorá, J. L. (2006). *El título de patrimonio cultural de la humanidad declarado a la ciudad de la Antigua Guatemala, una limitación administrativa a la propiedad privada*. Tesis de licenciatura. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Tornatore, J. L. (2014). "La Valeur Universelle Exceptionnelle, et après?" En Chevez, A. & N. Novello Paglianti (Dir.), *L'invention de la Valeur Universelle Exceptionnelle de l'Unesco* (pp. 226-244). París: L'Harmattan.